

## Consideraciones sociológicas de la dinámica del aula

### Traducción y notas a la Introducción de: La Ciencia de la Educación en sus aspectos sociológicos e históricos, de Otto Willmann

#### Introducción

Este documento toma el capítulo introductorio del texto mencionado de Otto Willmann, con el fin de proporcionar insumos para comprender la dinámica social del proceso educativo. Sus aplicaciones pueden darse en temas tan diversos como la formación ciudadana, la resolución de conflictos, el liderazgo, etc. Se presenta la traducción de las citas textuales –*en cursiva*– y en algunos apartados se proponen comentarios que permitan pensar el análisis de Willman, a la luz de las circunstancias específicas estudiadas.

De la misma forma que una muestra de sangre puede analizarse desde múltiples pruebas y aislar entonces componentes específicos del mismo líquido para buscar evidencias muy concretas; también a lo largo de este documento pretendemos aislar la vida social del aula, a fin de buscar lecciones que nos ayuden a comprender cómo esta dinámica social es capaz de contribuir a la formación de ciudadanos y la resolución de conflictos. Willmann identifica dos grandes dimensiones de las relaciones sociales en los procesos educativos:

1. El contenido intelectual.
2. El contenido moral de las relaciones sociales en el aula.

#### La dimensión moral

Willmann sostiene que la reconstrucción de la sociedad humana no sólo involucra procesos físicos sino, sobre todo, acciones y procesos psíquicos, que tienden al desarrollo de acciones conscientes y libres y, en este sentido, trascienden cualquier aspecto físico y psíquico. Esto se manifiesta, por ejemplo, en la disposición a discernir sobre la influencia de la historia en nuestras vidas. Es decir, no nos limitamos a valorar las circunstancias tal como se dan en el momento presente, sino que trazamos proyectos de cara a la construcción de escenarios futuros, y para ello indagamos qué acontecimientos anteriores han incidido en las circunstancias actuales, a la vez que prevemos qué impactos tendrá nuestra conducta en el futuro. Así, podemos preguntarnos en qué medida hemos contado con la capacidad reflexiva de nuestros estudiantes en las actividades pedagógicas.

A continuación se analizan algunos de los aspectos sobre los cuales podemos estimular la reflexión de nuestros estudiantes en el ámbito moral:

#### *El tiempo*

Concretamente, la reflexión sobre la historia tiene una ventaja doble: de una parte, que todos tenemos una historia sobre la cual podemos reflexionar; de otra, que muchos aspectos de esa historia son comunes a estudiantes y docentes. A manera de contraste, no todos tenemos un contacto tan evidente con el razonamiento matemático o con ciertos detalles de la vida biológica,

física o química, aunque todos vivamos en el mismo ambiente. En cambio, todos podemos recurrir a nuestra historia y nuestras historias para estimular la reflexión de los estudiantes acerca de cuestiones pertinentes y relevantes para todos.

Otro efecto del tiempo en la construcción social es la duración de nuestro proceso de crianza, muy superior a la dedicación que reciben las crías animales. Ello también redundaría en beneficio de hijos y padres. En los primeros, porque ensancha su desarrollo tanto en atributos como en la profundidad de la crianza; en los segundos, porque contribuye a la forja de su carácter. Se ha descubierto que esta mayor prolongación de la educación humana, consecuencia de nuestra mayor indefensión, no sólo es condición necesaria de la civilización, sino que procede de ella. En otras palabras, los niños que han tenido mejores condiciones de desarrollo se encuentran en aquellas culturas que han sabido dedicar una mayor proporción de tiempo a su crianza.

### *El entorno*

En relación con la importancia del entorno en la educación, Willmann muestra que uno de los factores que mayor incidencia tiene es la lengua materna, que en su mismo nombre denota la relación connatural de la madre con los hijos, y que hace parte del escenario natural en el que ellos crecen. La lengua materna está lejos de ser una forma inanimada de comunicación –*soules form*- y se constituye más bien en un valioso depósito de pensamiento:

*Las palabras, formas, construcciones e inflexiones del lenguaje contienen el germen de la concepción definitiva del universo, que es transmitida a los jóvenes con el lenguaje. Lo que llamamos la lengua materna es la primera herencia conscientemente transmitida de una generación a la otra. El discurso y el relacionamiento –intercourse- son, incluso, vehículos para la transmisión rápida y natural de experiencias, memorias, visiones y evaluaciones, y este proceso de transmisión deviene más efectivo en la medida en que el ojo refuerza al oído. La fuerza de asimilación de mayor eficiencia en la conducta es el ejemplo.*

En este último comentario encontramos dos grandes elementos para valorar: primero, el hecho de que los estudiantes llegan a la escuela con una lengua materna, de manera que la escuela no construye con el estudiante el universo de la misma forma que lo hace la madre. Por el contrario, puede suceder que la instrucción que recibe en la escuela utilice términos que le son ajenos o que, de cualquier forma, no representan lo mismo para el estudiante que para el maestro; no necesariamente llegan a conformar una cultura al interior del grupo, entre otras razones porque cada docente compartirá sólo un período académico con ese grupo: no tiene el mismo tiempo que quienes lo crían con la lengua materna.

Por el contrario, el segundo elemento es positivo: siempre el maestro tiene la posibilidad de comunicar con su ejemplo. Sólo que en este caso la conducta ejemplar probablemente se proyectará en aspectos tales como puntualidad, respeto en el trato; dedicación al momento de dar una explicación, etc. La relación de la ejemplaridad con el tema de clase puede variar de un área a otra: resulta más fácil ser ejemplar en contenidos propios del lenguaje o sociales, que en matemáticas o física.

La consecuencia es que como maestros nos vemos desafiados a pensar en qué aspectos podemos construir una cultura con nuestros estudiantes; identificar conjuntamente aquellos valores que son comunes a todos los participantes y que estarían dispuestos a reforzar colectivamente. Allí sí cabe ampliamente el ejemplo del profesor.

Otro elemento del entorno que ejerce una influencia importante en los niños es el mundo físico construido por el ser humano, toda vez que esconde en sí mismo la mentalidad de las personas que lo han fabricado, sus ideas y propósitos. Para descubrir dichos significados debemos reflexionar sobre su sentido más profundo: “comprender completamente una cosa creada requiere que, en un cierto sentido, la recreemos”. Este punto se entiende cuando pensamos en objetos de valor de la casa que queremos conservar porque pertenecieron a los padres o porque conservan la memoria de la historia que tejimos juntos. Cuando estos objetos poseen, además, un sentido estético manifiesto, resulta mucho más fácil apoyarse en ellos para reforzar determinados valores entre los estudiantes. Podemos observar en qué medida el aula, los laboratorios u otros espacios de la escuela poseen mobiliario o recursos físicos que sean significativos para los estudiantes y que procedan del esfuerzo de los maestros. Si no existen, cabe preguntarse si es posible empezar a construirlos.

De manera análoga podemos pensar en los objetos públicos que reflejan la historia y los valores que han soportado la construcción de una sociedad. Si los monumentos y lugares históricos tienen un significado para la sociedad, lo que se transmite no es sólo un objeto físico, sino que éstos tienen un efecto psíquico que se encadena entre generaciones:

*Para la nación, sus posesiones públicas y colectivas transmiten un significado más profundo: los monumentos y santuarios nacionales contienen un legado para futuras generaciones, no como pertenencias sino en forma de confianza y promesas solemnes.*

Aquí empezamos a identificar recursos afines a los contenidos de las materias de los que pueden existir referentes públicos: museos, laboratorios, asociaciones profesionales, etc. Es necesario que el valor cultural sea apreciable para que capture el interés de los estudiantes: sabemos que muchas veces se erigen monumentos, teatros y sitios similares que tienden a caer en el olvido, precisamente porque no transmiten un legado de una generación a otra.

Willmann destaca también que el efecto educativo de un libro es superior al de los objetos, y también trasciende la capacidad de enseñanza del maestro al alumno, porque, en silencio, las enseñanzas del libro pasarán incluso a generaciones que aún no han nacido. Esto muestra la importancia de que los contenidos de los textos no se reduzcan a aspectos coyunturales y que sus formatos sean “dignos de conservación y colección”, porque eso propiciará que las personas los consulten una y otra vez a lo largo del tiempo. Surge una pregunta: ¿cómo se pueden preservar los valores culturales si se tiende a desplazar los libros de papel por los contenidos digitales?

### **La diferencia entre educación y crianza**

Otro aspecto que constituye factor formador del ambiente social en la escuela es la disciplina:

*Uno de los valores que se transmite de generación en generación a través de las instituciones sociales es la disciplina, que hace parte de la estructura social de las organizaciones, y que no sólo influye en la configuración del carácter de las personas cuando llegan a una organización, sino que incide también en la manera como los veteranos viven dicha cultura y le dan estabilidad.*

En este caso, convendría mirar el argumento en sentido inverso: ¿es el ambiente de aula un medio en el que se reconoce un espíritu común entre los estudiantes y con el maestro, independientemente del grado de disciplina que se viva allí? ¿O es más bien la disciplina una condición del reglamento o del profesor que no logra permear la mentalidad de los estudiantes?

De cualquier forma, la disciplina es condición necesaria pero no suficiente para el proceso educativo:

*Etimológicamente, “educación” se deriva del proceso de crianza de los niños (educere, liderar, criar a un niño). Originalmente se entendió como la continuidad en el crecimiento del niño, pero dado que los términos que posteriormente empezaron a emplearse se utilizan también para referirse al proceso generativo, desde entonces la educación se entiende como un proceso en el que se «transmite» la vida. Lo mismo que sucede con la crianza del niño, el educador vela por el desarrollo de una vida que necesita de protección, asistencia y dirección por parte de otros y en ese sentido su tarea es análoga a la generación de la vida.*

*La crianza comienza también en el hogar al interior del círculo familiar. Allí se produce la vida biológica pero también la vida moral encuentra el ambiente más adecuado para un desarrollo armónico; y de la misma forma que la lengua materna marca el desarrollo de la vida intelectual, también los usos y costumbres del hogar constituyen los primeros recursos para el desarrollo moral del niño. En este sentido, la crianza se transforma en educación cuando el impulso de instruir al niño se transforma en objeto de atención; “controlar esto, suprimir lo que puede inducir al mal, motivar a ejercitar lo que representa una influencia positiva, asistir el proceso de discernimiento entre el bien y el mal, y fortalecerlo hasta que se formen hábitos positivos”, -este es el propósito más evidente de la educación. Su principal apoyo es la relación entre autoridad y obediencia, y en este sentido la educación coincide con la disciplina; pero en realidad la educación posee un contenido mucho más amplio que el mero ejercicio de la disciplina porque su actividad se dirige hacia el futuro y su propósito es procurar el bien del niño.*

#### *El rol del educador en el proceso de relacionamiento*

Desde el punto de vista moral, y en consonancia con la actitud ejemplar que se ha descrito anteriormente, Willmann muestra que la función del maestro va más allá de la mera instrucción o transmisión de contenidos, toda vez que el desarrollo de las habilidades de reflexión del educando requieren de un punto de apoyo intelectual y moral que le ayuden a desarrollar las habilidades de correspondientes:

*El educador hace las veces de la Razón del niño por cuanto la de éste es aún inmadura y por eso se hace cargo de los preparativos necesarios, con la expectativa de que al alcanzar el grado adecuado de madurez, él podrá continuar por su cuenta. El educador no se satisface con inculcar buenos modales sino que busca también el progreso de su dimensión moral, e incluso no se circunscribe a regular los actuales impulsos y acciones del niño sino que le inspira unos de mayor alcance, con lo cual moldea un vástago de mayor nobleza a partir de la materia prima que recibe en potencia.*

De nuevo, nos encontramos con la diferencia entre la relación de los padres con el niño y la que se establece con el docente, pero las referencias que proporciona Willmann son perfectamente asimilables por este último:

- Cuidar por el desarrollo del niño.
- Pensar el sentido adecuado de la relación de autoridad.
- Apoyar el proceso de maduración para que el joven pueda valerse por sí mismo en el futuro.
- Inspirar ideales nobles en el espíritu.

Por eso el rol del maestro trasciende la función instructiva y se ubica en el plano moral; no tanto por los valores que debe cultivar el estudiante sino porque requiere de un compromiso personal del maestro, que no necesariamente obtendrá recompensa.

*La educación es una actividad moral y, por tanto, consciente. Procede de una persona que influye en otra; de las cuales la última se encuentra en fase de desarrollo. Dada la hostilidad del entorno, tal influencia podría no arraigar en el educando. Por tanto, los procesos de asimilación que no son conscientes constituyen factores importantes que deben ser tenidos en cuenta por parte del educador, y se constituyen en fuerzas elementales que, de ser adecuadamente capitalizadas, enriquecen el trabajo de la mente, pero si se ignoran o descartan, llegan a destruir el trabajo abnegado del educador.*

*En este sentido la educación consiste en el logro de una doble misión: la primera, de caridad hacia las nuevas generaciones, y de socialización frente a los organismos y los individuos representativos de cada cultura, con los que debe comprometerse el joven a fin de que el Estado cuente con ciudadanos, trabajadores, una sociedad, una nación, un pueblo y cuerpos religiosos que entran en comunicación.*

Pero como sabemos que la sociedad tiende a delegar a la escuela, y concretamente al maestro, la responsabilidad de subsanar los vacíos que presentan niños y jóvenes, debemos ser precavidos de no asumir responsabilidades que no nos corresponden. ¿Qué es lo que constituye el rasgo distintivo de la acción educativa?

*La educación ocupa una posición intermedia en el trabajo de reconstruir la vida social. La reproducción y crianza del joven precede a la educación, en tanto que la incorporación de nuevos elementos a las diversas clases de sociedad y su entrenamiento para que puedan*

*asumir las tareas que éstas les asignan, en general presuponen un proceso educativo, porque la educación pertenece al ámbito de los asuntos generales y al plano de las cuestiones básicas y por eso se puede considerar acertadamente como opuesto al entrenamiento vocacional que se requiere para tareas específicas de la vida que se adquieren, en buena medida, sólo en la respectiva profesión.*

Es necesario, entonces, identificar cuáles son los principios generales susceptibles de ser asumidos por cualquier docente, y que incluso podrían llegar a ser propósito común de otros docentes y de cursos precedentes. Como se ha visto, el traspaso generacional es determinante en la labor educativa:

*Por tanto, la educación puede describirse como la actividad homóloga de las generaciones adultas que custodian y dirigen las aspiraciones de los jóvenes, con el propósito de elevar su categoría moral mediante la transmisión de las bases de su propia vida moral e intelectual.*

### **La dimensión intelectual**

En relación con la dimensión intelectual de la tarea educativa, Willmann muestra con gran claridad los límites y alcances de cada una. La formación moral no se resuelve desde la reflexión intelectual –pruebas estandarizadas de competencias ciudadanas-, lo mismo que la educación intelectual no se logra con discursos y mensajes morales:

*La educación intelectual es un co-factor, junto con el temperamento, la disposición natural, el talento y las facultades, en el desarrollo del individuo; pero en la medida en que depende de la voluntad libre, se opone al mero desarrollo de variables naturales. La educación intelectual es el fruto del trabajo, trabajo que es realizado por el sujeto mismo y por terceros. Para lograr la educación intelectual, el pupilo debe poner su voluntad libre al servicio de la consecución de un acervo de verdades intelectuales. En este orden de ideas, hablamos de la forja de la cultura a partir de las fuentes de la cultura misma. Pero más allá de los esfuerzos del individuo, otros factores sociales, más o menos organizados, deben también estar activos, con lo cual se conforma el sistema de la educación intelectual. El proceso de la educación intelectual es tanto individual como social.*

La expresión clave en este último punto es la búsqueda de «verdades intelectuales»: el descubrimiento en común, mediante el uso de la razón, de fenómenos que pueden considerarse reales, y que permiten el diálogo entre las partes, no sólo para aprender a escuchar y respetar la postura contraria, sino para buscar acuerdos que verdaderamente favorezcan a todas las partes porque se basan en eso que es realmente común para las partes en cada caso. ¿Cuál es el primer factor que poseemos en común? La condición de personas, de seres sociales y socializadores, capaces de conformar comunidades políticas y de apreciar la paz como un valor superior.

La distinción que establece Willmann entre lo moral y lo intelectual tiene un alcance importante en el proceso educativo, especialmente en tiempos en que tratamos de abordar lo ético desde

criterios puramente técnicos y profesionalizantes. Willmann muestra que lo educativo posee un carácter general, en el sentido de que se dirige a la persona en su conjunto más que a dimensiones parciales de la misma, tales como la profesional, espiritual, etc.:

*El contenido intelectual que debe asimilarse para poder acceder a una fase particular de la educación intelectual no es siempre el mismo; pero sí posee una característica en común, esto es, que el conocimiento y habilidades requeridos es general y básico para todas las etapas. En razón de esta característica –que es genérico tanto en la forma en que se recibe, como en la manera como se emplea- la educación intelectual se denomina «general», y como tal difiere de la educación intelectual que pertenece a una profesión o clase particular.*

*Con todo, la educación moral difiere de la intelectual en ciertos aspectos, de los cuales el más relevante es que la educación moral se dirige principalmente al apetito y la voluntad de la persona, en tanto que la intelectual se dirige al intelecto. Los pilares de la educación moral son la autoridad y la obediencia; mientras que la educación intelectual requiere, más que la sujeción a una autoridad, la cooperación libre y espontánea por parte del sujeto. El trabajo de la educación moral finaliza cuando madura la razón; en tanto que la intelectual trasciende dicho período y puede perfectamente tomar la vida entera.*

Esta mirada de la educación sobre la persona más que sobre los objetos de aprendizaje no sólo nos invita a reflexionar sobre cuál es nuestra responsabilidad en las instituciones educativas, sino que muestra con claridad la diferencia entre la educación y la investigación. Esta última, centrada en objetos de estudio concretos, y aquélla orientada a la forja de ideales:

*Los propósitos más ambiciosos de la educación son de naturaleza ideal y, considerados desde este punto de vista, la pedagogía y la didáctica debe considerarse la más ideal de la instrucción artística. Y por la misma naturaleza de dicha misión ideal, la educación debe cuidarse de centrar su objeto en factores concretos y de estudiarlos con la misma lente que lo hace un investigador. Así, la educación se presenta en forma de miradas caóticas y contradictorias o, en el mejor de los casos, como un sistema de principios, reglas y sugerencias prolíficas en consejos más que en observaciones y hechos.*

*El arte de la educación bien podría marcar uno de los puntos más altos en la actividad pedagógica, pero de ninguna manera incluye la totalidad del campo pedagógico. Siempre que una generación se comprometa a llevar a otra a su propio nivel; siempre que un padre denodadamente dedica sus esfuerzos a instruir a su hijo; siempre que una madre ruega por la vida, salud y pureza de sus hijos; allí se educa; y por lo general la fortaleza parcialmente inconsciente de dicho esfuerzo trasciende cualquier forma de arte. La relación entre dos individuos es condición necesaria para la labor educativa, pero no lo es más, no se olvide, que la relación entre dos generaciones.*